

Investigación en enfermería: por una pedagogía de la ética

No hay enseñanza sin investigación e investigación sin enseñanza, afirma Paulo Freire en su pequeña, pero magistral obra, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios a la práctica educativa* ^(a). Esto porque, según el autor, forma parte de la naturaleza de la práctica docente, la indagación, la búsqueda y la investigación, por lo tanto, en su formación permanente, es preciso que él se perciba y se asuma como investigador.

Se puede trazar un paralelo muy interesante entre la práctica docente en general y la práctica de enfermería, en lo que se refiere a la relación sujeto cognoscente y objeto cognoscible. Así, se puede aplicar, a nuestro trabajo en la enfermería, la frase de Freire para la práctica educativa: investigo para constatar, constatando intervengo, interviniendo educo y me educo.

Más aún: [el investigador, originalmente, el profesor]

histórico como nosotros, nuestro conocimiento del mundo tiene historicidad. Al ser producido, el conocimiento nuevo supera al que antes fue nuevo y se hizo viejo y se dispone a ser ultrapasado por otro mañana (...) fundamental conocer el conocimiento existente en cuanto saber que estamos abiertos y aptos a la producción del conocimiento aún no existente.

Así, leída en dos momentos del ciclo gnoseológico: el primero, configurado por el momento en que se aprende y enseña lo que se conoce, y el segundo, en que se trabaja la producción del conocimiento que todavía no existe.

En nuestra práctica investigativo-crítica, la investigación en enfermería es una forma de intervención en la realidad objetiva (en los procesos de salud-enfermedad de la población, en los procesos de trabajo y de producción en salud, en los procesos de formación y de educación continua, en los procesos de cuidado, entre otros) y, por tanto, implica no sólo en el esfuerzo de reproducción de la ideología dominante sino también en el desenmascaramiento, asumiéndose dialéctica y contradictoria. La investigación jamás será neutra, de la misma forma, que la divulgación, en su contenido y forma, tampoco lo será.

La investigación en enfermería precisa construir la autonomía, lo que significa impregnar las finalidades investigativas con el ethos de la profesión y buscar la conciliación de las metodologías adoptadas con las competencias éticas (que se entiende integradas por los valores y virtudes para hacer el bien durante la realización de la investigación y en su resultado final y no apenas el mero cumplimiento de formalidades para protección de los individuos involucrados directamente en la investigación), para finalmente, con los nuevos conocimientos generados, responder a la demanda de intervención necesaria y calificada.

Otro sentido de autonomía, en la investigación científica de enfermería, reside en las formas de divulgación: al limitarse a las formas en que de modo heterogéneo la enfermería viene escogiendo los medios de divulgación, encuadrándolos a un innecesario, improductivo y estéril ranking como el propuesto por JCR o ISI, se inclina a una determinada ideología que, en este momento, podemos denominar de mercadológica, siguiendo las reglas de las ciencias biomédicas, según las cuales la cantidad dice más que la calidad y, así, fenómenos complejos no tienen su vez, pues demoran más para ser elucidados y precisan de más espacio que los usualmente destinados a los artículos de las revistas científicas. Y esos productos, aún trayendo un conocimiento innovador, capaz de intervenir en las prácticas en diversos escenarios, están destinados a vehículos menos nobles de acuerdo con los criterios de evaluación de la Capes: los libros y los capítulos de libros. Ni tanto al cielo, ni tanto a la tierra: precisamos de estas dos formas y también de otras para que los conocimientos sean divulgados, tanto los que perduran como los que innovan nuestras prácticas.

Para cambiar este orden de las cosas, discutamos y construyamos pues la autonomía en nuestra práctica investigativa en enfermería!

^(a) Freire P. *Pedagogía da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. 30ª ed. São Paulo: Paz e Terra; 2004.